

TRABAJADORAS DE SEGUNDA



2020-02-13

(Traducción)

“Aunque las limpiadoras tienen más necesidades que cualquier otro sector de la clase trabajadora universitaria para mejorar su situación, tienen las peores condiciones para la lucha. Parecen haber sido olvidadas hasta las nociones más elementales de la unidad de clase: los costos de estudio, la situación inestable del profesorado sustituto o los contratos basura de los investigadores no son un problema de los profesores, alumnos o investigadores, sino de todos nosotros. Es por ello que todos tenemos que unirnos a la lucha de las limpiadoras.”

Hezkuntza**Martin Goitiandia**

Rosa¹ llega a las 5:50 a la Facultad de Letras de Vitoria, tiene que empezar a trabajar a las 6:00 en punto. Es duro trabajar en el turno de mañana, pero no le queda otra opción, ya que por la tarde se tiene que hacer cargo de su hijo. Ha tratado de hablar varias veces con el gerente para intentar adaptar el horario. Pero según él, es la universidad la que establece los horarios. Sin embargo, cuando ha acudido a la administración, le han respondido que eso es asunto de la empresa. En consecuencia, cuando su hijo empieza a salir antes de la escuela, si quiere conseguir una «conciliación», no le quedará otra opción que solicitar la jornada reducida o la excedencia. Clara, en cambio, está en el turno de noche en la Facultad de Ingeniería de Bilbao, desde las 18:00 hasta las 00:00. Tres veces a tenido que acudir al médico debido a dolores de muñeca y espalda. Al parecer, tiene lumbago. Y, para colmo, hoy tiene trabajo doble: le han comunicado que tiene que limpiar las pintadas que se hicieron en la facultad durante la huelga del 30M. Hasta ahora, han contratado a otros trabajadores para este tipo de tareas. Pero su empresa ha decidido que sale más barato si ella misma lo realiza, además de su trabajo habitual. Por último, Alejandra ejerce en la Facultad de Arquitectura. Su hija, al igual que ella, hace el trayecto de ida y vuelta a Vitoria para estudiar el Grado en Historia. Pero dado que los estudios son cada vez más caros y que a su hija le han quitado la beca porque no cumple los criterios académicos; desde que su marido cerró el bar, tuvo que entrar en el sector de la limpieza para tener un trabajo con horario fijo.

Esas limpiadoras no trabajan menos que el resto del personal de la universidad, su trabajo no es más fácil que el de los demás. Es más, en comparación con un profesor fijo, tienen un horario peor, un trabajo más duro y unas condiciones más mediocres. Pero aun así, tienen peor salario y menor prestigio. Incluso un niño se daría cuenta que, como pone en el programa de UIB (Unidad de Fuerzas Universitarias), se deberían igualar los salarios. A pesar de ello, las limpiadoras tomaron la decisión de acudir a la huelga de marzo. ¿Cómo han llegado a esta situación?

En 2015 el convenio sectorial quedó sin vigencia. Dicho documento poseía una cláusula de ultraactividad en la que se establecía que se debía seguir aplicando el convenio antiguo hasta la negociación de uno nuevo. En vez de aplicarlo, mientras las empresas contratadas por la UPV bloqueaban toda posibilidad de negociación de un nuevo convenio, han ido dejando de aplicarse el antiguo

[1] Todos los nombres e identidades son inventados para guardar el anonimato. Los datos y hechos son verdaderos.

convenio. Estas empresas se han saltado sin ningún tipo de consideración la negociación colectiva tan alabada, nada más ver la ocasión de aumentar sus ganancias. Aunque el empeoramiento de las condiciones se esté dando en varios aspectos, la huelga se ha convocado principalmente para hacer solo dos peticiones. Por un lado, solicitan que se les aumente el sueldo cada tres años, por veteranía. Las empresas rehúyen el pago de estos aumentos denominados «trienio»: por ejemplo, en 2019 cobraron los pagos que se les debía desde el 2016. La patronal reitera que estas subidas son muy altas. ¿Pero cómo no va a ser así si las limpiadoras tienen el salario más bajo del sector educativo? ¿Cómo no se va a cobrar la veteranía, con los daños que un trabajo tan repetitivo provoca en el cuerpo? Por otro lado, exigen un plus dispuesto en el convenio de 2000 y que nunca han llegado a cobrar: un plus de 2200 euros por año. Este plus no es una manera de reconocer su duro trabajo, sino es un plus que percibe el resto del personal educativo. A pesar de hacer el trabajo más duro y más necesario en educación, se les niega el plus que cobra el resto de trabajadores. Reflexionemos por un momento, por favor: no están exigiendo mejoras en sus condiciones, ni tampoco el reconocimiento que le corresponde a su trabajo; exigen que se cumplan las medidas dispuestas desde hace 20 años en el convenio. Aunque en teoría las huelgas son para conseguir convenios, ahora las trabajadoras también tiene que luchar para que se apliquen el convenio y la ley. Y para ello, para que se apliquen unas pocas partes del convenio, deberán hacer huelga durante cinco semanas, ¡mira por dónde! ¿Dónde están ahora los jueces, los fiscales, los inspectores de trabajo y todas las pantomimas y charlatanerías del derecho burgués?

Después de 5 años de lucha, las limpiadoras observan el panorama con cansancio y llenas de frustración. Estos incrementos salariales deberían ser pagados por el patrón; las empresas de limpieza. Aquí empieza el problema, cuando esas empresas dicen que no disponen de suficiente dinero para pagar lo que las trabajadoras exigen. Las empresas negocian con el Departamento de Educación la cantidad que cobran por el servicio a través de un concurso público (el Gobierno Vasco anuncia que necesita servicio de limpieza y concede el contrato a la empresa que ofrece mejores condiciones). Los patrones alegan lo siguiente: están obligados a ofrecer precios excesivamente bajos en competencia con otras empresas, por lo que no tienen dinero. Estos contratos, sin embargo, salen a concurso cada 5 años, por lo que, aquellos que saben leer ya sabían lo que ponía en el convenio antes de aceptar en contrato. Pero bueno, así es el mercado libre, ¿no? Ante esta situación, las limpiadoras suelen acudir al Gobierno Vasco (la mayor parte de las movilizaciones tienen lugar frente a Lakua), para hablar con el Departamento de Educación. El Gobierno Vasco, en esa situación, juega una carta clásica: eso es un asunto entre las trabajadoras y la patronal. El Gobierno Vasco, como cliente, declara que no tiene nada que decir. ¡Ala! Y mientras tanto, obtiene servicios de limpieza muy baratos. Aun así, imagínate cual es la situación: las trabajadoras, desamparadas frente a la patronal, intentan presionar al Gobierno Vasco para que este pague más a las empresas (¡juego habrá que ver de esa subida cuánto corresponderá a las limpiadoras!). De todos modos, sin ninguna duda mi postura favorita es la de la UPV: son sus limpiadoras, trabajan en sus centros, pero aunque la propaganda que nos hace llegar hable una y otra vez del valor y responsabilidad social de la universidad, no mueve ni un dedo por las limpiadoras. Son tres lobos con piel de cordero. La patronal y el Gobierno Vasco se están enriqueciendo a costa de las limpiadoras, mientras que la UPV mira hacia el otro lado. Es un ejemplo claro de lo que se conoce como «riesgo moral». En esta situación no hay quien detenga la explotación si no es la lucha de los trabajadores.

Aunque las limpiadoras tienen más necesidades que cualquier otro sector de la clase trabajadora universitaria para mejorar su situación, tienen las peores

condiciones para la lucha. En 2016 solo pudieron convocar 5 días de huelga, y en el cuarto les habían aumentado los servicios mínimos. Por lo que se frustró su «derecho a huelga». Ellas son las que tienen que limpiar todo lo ensuciado a la vuelta de la huelga; imagínate si los trabajadores que vuelven al taller tuvieran que hacer el trabajo que no han realizado durante los días de huelga. Estas trabajadoras tiene una situación laboral inestable, pero la mayoría tiene alguien a su cargo (hijos, por ejemplo) y esa dependencia hacia el puesto de trabajo dificulta la lucha, por el miedo. La actitud de la patronal a la hora de negociar con los comités de trabajadoras es muestra de su estado vulnerable. Clara me cuenta cómo un negociador de la empresa se sentó delante de ella y, mirando al móvil, le dijo: «pues aquí vengo, a calentar la silla». Frente a este desamparo se hace necesaria la unión de los trabajadores: la situación de las limpiadoras no concierne solo a las limpiadoras, sino a toda la clase obrera. Es por eso que hacemos hincapié en la necesidad y la obligación de organizar y actuar conjuntamente. Esta unión está más rota que nunca. Alejandra cuenta que a la vuelta de la huelga del 2016 lo primero que le dijo otra trabajadora de la universidad fue: «podéis hacer huelga sin dejarlo todo sucio». Parecen haber sido olvidadas hasta las nociones más elementales de la unidad de clase. Los costos de estudio, la situación inestable del profesorado sustituto o los contratos basura de los investigadores no son un problema de los profesores, alumnos o investigadores, sino de todos. Es por ello que todos tenemos que unirnos a la lucha de las limpiadoras.